

enterarse? ¡Qué diría, qué pensaría de nosotros!

DON PEDRO

(Confuso.) Sí; pero... Se haría cargo... No obstante, la idea de que la viuda se entere, me inquieta un poco.

MARÍA

Esta mañana, cuando salía yo de la iglesia con Vicenta Pulido, ví á la millonaria. ¡Ay, qué facha, qué cargazón de sedas, de plumas, de encajes, de joyas! Cuentan por ahí que lleva las ligas recamadas de perlas, y que en su casa de Madrid hay más plata que en una catedral.

DON PEDRO

Lo creo...

MARÍA

Y que las mesas de noche son de marfil, y otras cosas... de lápiz-lázuli... Su aspecto es de una *rastaquouère* tremenda y de una cursi estrepitosa.

DON PEDRO

Nunca la he visto. Dicen que es hermosa.

MARÍA

Lo fué el año de la Revolución de Septiembre, cuando tú todavía no te habías casado.

ESCENA VII

Los mismos; FILOMENA, CIRILA.

FILOMENA

(Por la derecha.) Ya tienes el baño pronto.

DON PEDRO

Voy... (Al salir detiéndose preocupado.) Si vuelve ese maldito Pocho... le decís... que mañana. (Entra Cirila por el fondo y habla con María.)

FILOMENA

No prometas nunca para mañana... Tómame más tiempo.

DON PEDRO

Tienes razón... Mejor será el lunes... seguro, el lunes. (Vase por la derecha.)

CIRILA

La he visto entrar en el patio.

FILOMENA

¿Quién?

CIRILA

La señora Alcaldesa. Creo que viene acá.
(Entra Vicenta por el fondo.)

MARÍA

Ya está aquí. (Vase Cirila.)

ESCENA VIII

MARÍA, FILOMENA, VICENTA; después CIRILA.

VICENTA

Amigas muy queridas: un aviso, una petición, y me voy al instante.

FILOMENA

Ante todo, ¿sabe usted si viene Cesáreo? Su marido de usted ha recibido un telegrama...

VICENTA

No sé nada. En casa estuve después de misa. Nicolás había salido.

MARÍA

¿No se sienta? (Se sientan las tres.)

VICENTA

Un momento... Lo primero, advertir á ustedes que Teodolinda viene en persona á invitarlas.

FILOMENA

¿Esta tarde?

VICENTA

No: antes de mediodía. ¿Irán ustedes á la fiesta veneciana?

FILOMENA

La verdad... no quisiéramos...

VICENTA

¡Por Dios, Marquesa! Esta pobre niña debe distraerse, lucir su belleza...

FILOMENA

Sí, sí... María irá con usted...

VICENTA

Para mí no hay mayor honra... (A María.)

Y me enorgullece llevarla á usted conmigo, aunque á su lado resultaré una facha.

MARÍA

¡Por Dios, Vicenta!...

VICENTA

Usted ha traído todo su guardarropa, de última moda, elegantísimo, y yo...

MARÍA

¿No me dijo usted que esperaba hoy el vestido de *garden party* que encargó á Madrid?

VICENTA

(Descosolada.) Pero no vendrá, ¡qué pena! (Saça una carta.) Vean la carta de la modista, que ha sido como un rayo... (Lee.) "Imposible remitir hoy...," Este contratiempo me anada.

FILOMENA

Lo comprendo. ¡Contar con una cosa y...! Las modistas son tremendas.

VICENTA

Pues ahora viene la súplica. En este conflicto no veo más que una solución: arreglar

un vestido que estrené el año pasado, cuando vino el Ministro de Fomento y se alojó en mi casa. Pero desconfío de que mi hermana y yo podamos arreglarlo con toda la elegancia que deseo. Ustedes me indicarán... Perdonen mi impertinencia. El puesto que ocupa Nicolás me obliga á ser la más elegante del pueblo. No quiero hacer mal papel. Nicolás se disgustaría con esto más que si perdiera las elecciones.

FILOMENA

Enseñaré á ustedes un modelo que traje. (Las interrumpe Cirila entrando presurosa por el fondo.)

CIRILA

Señora... ahí sube.

FILOMENA

¿Quién?

CIRILA

Esa señora tan...

VICENTA

¡Teodolinda!

MARÍA

¡La *rastaquouère*...!

VICENTA

(A Filomena.) ¡Verá usted qué lujo tan desfachatado! (Entra Teodolinda. Su figura y vestido son conformes á las descripciones que de ella se han hecho. Vase Cirila.)

ESCENA IX

FILOMENA, MARÍA, VICENTA, TEODOLINDA

TEODOLINDA

Señora Marquesa, me perdonará usted que haya sido muy inconveniente en la elección de hora para mi visita.

FILOMENA

¡Oh! el honor que recibimos no sabe hacer distinción de horas. (Se sientan: María al extremo izquierda.)

TEODOLINDA

Y hemos de convenir en que la vida de campo forzosamente ha de relajar un poco la etiqueta social.

FILOMENA

Seguramente.

TEODOLINDA

Perdóneme la señora Alcaldesa si llamo campo á esta preciosa villa, tan culta, modelo de policía y urbanización.

VICENTA

Campo es... con casas... ciudad... al aire libre.

TEODOLINDA

Y la más hospitalaria que cabe imaginar. Estoy contentísima. La casa que he tomado es una preciosidad... aunque algo pequeña...

MARÍA

(Aparte.) ¡Jesús! Pequeña dice. ¡Y la edificaron para convento! Pues que le traigan el Escorial.

TEODOLINDA

El parque muy frondoso. Sería incomparable si tuviera lago...

MARÍA

(Aparte.) ¡Y mucha agua!

TEODOLINDA

Y una extensión de quinientas hectáreas.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFREDO R. VÁSQUEZ"
CARR. SAN ANTONIO, MEXICO

FILOMENA

A propósito de extensiones de tierra, se dice que usted adquiere pertenencias mineras y bienes raíces en la provincia.

VIGENTA

Y un monte grandísimo, y tres dehesas...

TEODOLINDA

Que me gustaría poder juntar en una sola, para formar una propiedad verdaderamente regia.

MARÍA

(Aparte.) ¡Cuatro dehesas juntas! para que esta fiera tenga donde pasearse á sus anchas.

FILOMENA

Hará usted todo lo que se le antoje, y no habrá ilusión ni capricho que no pueda satisfacer.

TEODOLINDA

(Con refinada amabilidad.) Por lo pronto, señora Marquesa, aquí me trae la ilusión de que usted y su linda hija honren esta noche mi casa.

FILOMENA

Mi esposo y yo agradecemos á usted en el alma su invitación. (Suspirando.) Nos hallamos bajo el peso de tristezas y desazones que excluyen todo regocijo. Pero no privaremos á nuestra hija de esa magnífica fiesta. Cuente usted con María, que irá con la señora Alcaldesa.

TEODOLINDA

Amiga mía, del mal el menos... Su preciosa hija será la flor más lucida de mi jardín, y la estrella más brillante de mi noche... quiero decir... de la noche de... (Embarullándose, no puede acabar el concepto.)

FILOMENA

(Comprendiendo.) Sí, sí... ya...

MARÍA

(Aparte.) ¡Ay, Dios mío, se le acabó la cuerda!

FILOMENA

María agradece tanta bondad... y tendrá mucho gusto...

MARÍA

Grandísimo placer... Será una fiesta espléndida, nunca vista en Agramante.

TEODOLINDA

Las señoras de esta culta villa le darán todo su encanto.

VICENTA

Y encanto mayor usted...

MARÍA

Usted, la amable dueña de la casa, la opulenta anfitrionisa...

ESCENA X

Los mismos; CORRAL, presuroso, por el fondo.

CORRAL

Señor Marqués, señoras...

FILOMENA

(Alarmada, se levanta.) ¿Qué noticias, Corral?

MARÍA

¿Viene mi hermano?

CORRAL

Ya está en Agramante... Le ví en la estación. Salieron á recibirle el Alcalde, el Coronel de la zona, el Juez municipal y el Contratista de la traída de aguas... Al instante vendrá. ¿Y el señor Marqués? (Hace reverencia á Teodolinda.)

FILOMENA

(A María.) Ve, hija: dale prisa... (Vase María por la derecha.)

CORRAL

(A Filomena.) Debo anticipar á usted que Cesáreo sólo estará en Agramante algunas horas. Esta tarde tomará el tren mixto para llegar á Santamar, la capital de la provincia, antes que salga de allí el Ministro de la Gobernación, que ha ido á inaugurar el nuevo Presidio.

ESCENA XI

Los mismos; DON PEDRO; tras él, MARIA.

DON PEDRO

Ya sé... ya me ha enterado María... (A Teodolinda muy cortés.) Señora mía, crea usted que me confunde el honor que hace á esta humilde casa...

TEODOLINDA

La casa y familia, dignas son de todos los honores. La casa es un soberbio palacio. Al venir aquí, he admirado por tercera vez la hermosa fachada plateresca. ¡Qué maravilla, señor Marqués!

FILOMENA

(Con tristeza.) Esa maravilla y otras ¡ay! fueron nuestras.

DON PEDRO

Cuando Dios quería...

TEODOLINDA

¡Y quién sabe si volverán, cuando menos se piense, á su primitivo, á su ilustre dueño!

DON PEDRO

¡Quién sabe...! Cesáreo tal vez, si adquiere, como yo espero y él merece, una elevada posición en la política...

TEODOLINDA

Ya sabe usted que está aquí.

DON PEDRO

Le esperamos por instantes.

CORRAL

Pronto vendrá. Han querido enterarle del asunto de las aguas...

FILOMENA

(Impaciente.) Mucho tardan.

VICENTA

La culpa es de mi marido.

CORRAL

(Que ha mirado por el fondo.) Ya vienen, ya suben, ya están aquí. (Corren Filomena y María al encuentro de Cesáreo. Le abrazan y besan cariñosamente. Tras de Cesáreo entran el Alcalde, Roldán y Bravo. Don Pedro ha permanecido junto á Teodolinda.)

ESCENA XII

Los mismos; CESAREO, el ALCALDE, ROLDAN, BRAVO.
Roldán es ordinario, de mediana edad, Bravo, persona fina, abogado joven.

CESAREO

(Con emoción.) Mamá, te encuentro bien. Tú, Mariucha, te has repuesto... Estos aires... (Avanza. Ve á don Pedro y se abrazan tiernamente.)

ALCALDE

Nos hemos permitido secuestrarle por unos minutos.

ROLDAN (*Contratista*).

Perdonen los señores Marqueses...

BRAVO (*Juez municipal*).

Los intereses del pueblo nos han hecho olvidar la felicidad de la familia.

DON PEDRO

¡Qué sorpresa, hijo; qué alegría! (Indicando la presencia de Teodolinda.) Y no es una sorpresa sola.

CESAREO

(Dirigiéndose á Teodolinda.) Ya me dijo el Alcalde... (Corral habla con María; Roldán y Bravo con Filomena.)

TEODOLINDA

¿Que estaba yo aquí? (Alargándole su mano.) Pues ha sido de lo más casual... Yo no sospechaba...

DON PEDRO

Con piedra blanca marco esta coincidencia felicísima. La alegría de verte y el honor de esta visita.

TEODOLINDA

Ya ve usted, Cesáreo, cómo no se pueden hacer profecías.

CESAREO

Ya, ya... (Don Pedro habla con el Contratista.)

TEODOLINDA

La última vez que estuvo usted en mi casa salió diciendo que ya no nos veríamos más.

CESAREO

Antes profetizó usted otra cosa, Teodolinda, que no fué confirmada.

TEODOLINDA

Tal vez... Lo que prueba que todos somos muy malos profetas. Aleccionada por la pícará realidad, que así nos desmiente, ya no profetizo, Cesáreo. (Se levanta.)

DON PEDRO

(Desconsolado.) ¿Tan pronto?

TEODOLINDA

¡Oh! no desconozco lo que son estos momentos para una familia cariñosa...

FILOMENA

(Acudiendo á despedirla.) Señora, amiga mía...

CORRAL

(Aparte á María, con galanteo meloso.) Si usted va, ¿cómo he de faltar yo? Iré tras el lucero buscando en su brillo un rayito de esperanza.

MARIA

¡Ay, qué empalagoso!

TEODOLINDA

(Despidiéndose de María.) Que no me falte, por Dios. No tendría yo consuelo.

MARIA

Mil y mil gracias.

TEODOLINDA

(A Cesáreo.) Y usted ¿no querrá dar un vistazo á mi fiesta?

CESAREO

Imposible, Teodolinda.

DON PEDRO

Quédate, hijo...

CESAREO

Imposible.

TEODOLINDA

Ya no le ruego más. ¡Cuando se obstina en hacerse el interesante...!

CESAREO

Es absolutamente preciso que yo salga en el tren de las cinco.

TEODOLINDA

Ya: tiene que conferenciar con el Ministro. De ello dependerá la salvación de la patria.

CESAREO

No salvaré á la patria... Quizás salve á una parte de ella.

TEODOLINDA

En fin, adiós y buen viaje. Si quiere comer conmigo... A la una en punto... ¡Pero qué tonta! El corto tiempo de que dispone pertenece á la familia.

DON PEDRO

Antes que nosotros está la cortesía. Irá, Teodolinda; aceptará su amable invitación.

CESAREO

No, no...

TEODOLINDA

Verá usted, Marqués, cómo nos deja mal á todos. Adiós, adiós. (Las señoras la acompañan hasta la puerta. Corral, con oficiosa galantería, va tras ella ofreciéndole el brazo para conducirla hasta la calle.)

VICENTA

(Al Alcalde.) Nicolás, vámonos.

ALCALDE

(Despidiéndose.) Señor Marqués, muy suyo

siempre. Luego le explicaremos este asunto de las aguas...

ROLDAN

El giro que quieren dar al expediente es de lo más desatinado...

BRAVO

A todos nos preocupa hondamente...

DON PEDRO

A mí también... á mí también... No se aparta de mi pensamiento la traída de los diez millones... digo, de las aguas, la traída de aguas...

VICENTA

(A Filomena.) Volveré esta tarde... Veré ese modelo...

MARIA

(Despidiendo á Vicenta.) Adiós... hasta luego...

ROLDAN

(Despidiéndose del Marqués.) Siempre á sus órdenes...

BRAVO

(Idem.) Repito...

ALCALDE

(Idem.) Felicidades. (Salen Vicenta, el Alcalde, Roldán y Bravo.)

FILOMENA

(Cogiendo á Cesáreo del brazo.) Ven y verás cómo nos hemos instalado.

DON PEDRO

(Reteniéndole.) Luego irá. Dejadle un rato conmigo. (Les hace seña de que se alejen.)

MARIA

Pero que sea cortito. También nosotros tenemos que charlar...

FILOMENA

Déjale ahora. Tienen que hablar á solas. (Se va, llevándose á Maria.)

ESCENA XIII

DON PEDRO; CESAREO, que se sienta, pensativo, apoyada la frente en la mano.

DON PEDRO

(En pie.) Acepta, hijo, acepta la invitación de esa señora.

CESAREO

Convéncete, papá, de que Teodolinda es una esperanza inmensamente remota, un sueño...

DON PEDRO

Pero... en Madrid, el invierno último, dijiste á tu madre...

CESAREO

Sí, lo dije... yo soñaba... creí poder traer á casa la lámpara de Aladino.

DON PEDRO

Tú le hacías la corte.

CESAREO

Sí.

DON PEDRO

¿Hubo rompimiento?

CESAREO

Absoluto.

DON PEDRO

¿Iniciado por tí?

CESAREO

Por ella.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS
"ALVARO ALVAREZ"
MAY 1950

DON PEDRO

Al invitarte ahora, quizás desea reanudar...

CESAREO

No la conoces. Teodolinda no es toda vanidad: tiene inteligencia, sentido práctico, que aprendió de los yankees. Conoce bien nuestra desgracia, el abismo de descrédito en que hemos caído... Teme el ridículo... Coquetea con sus millones, como otras coquetean con sus gracias...

DON PEDRO

(Suspirando, con gran desaliento.) Bien... no digo nada.

CESAREO

Pero con todo... (Dudando.) ¿Iré á comer?
(Con resolución súbita.) Iré. ¿Qué pierdo en ello?
(Se levanta.)

DON PEDRO

Nada pierdes... ¡Y quién sabe si...!

CESAREO

No, papá: hoy, pensar en eso es un delirio. Podría no serlo... (Meditabundo.)

DON PEDRO

¿Cuándo? ¿En qué caso?

CESAREO

En el caso de que yo adquiriese la posición política que busco, que creo tener ya... casi casi en la mano.

DON PEDRO

Entendido. (Impaciente.) Vete, hijo, vete. Toma el tren. Por Dios, habla con el Ministro esta noche, mañana...

CESAREO

Esta noche sin falta.

DON PEDRO

Yo espero, tragando amargura, sufriendo humillaciones, devorando sonrojos. ¿Pero qué importa?...

CESAREO

(Echando mano al bolsillo para sacar su cartera.) Y á propósito, papá... Tengo muy poco dinero, poquísimo...

DON PEDRO

Pues déjalo para tí, que lo necesitarás más que nosotros...

CESAREO

Tengo lo preciso para llegar á Santamar y volverme á Madrid... Pero en Santamar está Jacinto Mondéjar, que me ha ofrecido prestarme una cantidad...

DON PEDRO

Pues á la vuelta me la darás.

CESAREO

¿De veras podréis pasar...? (Mostrando la cartera, en ademán de abrirla.)

DON PEDRO

Pasaremos... Más pasó Jesucristo. Adelante, hijo... Por delante siempre tú, el único redentor posible de la familia.

ESCENA XIV

DON PEDRO, CESAREO, MARÍA; después FILOMENA.

MARÍA

(Por la derecha, entreabre la puerta y se asoma cautelosa.) Papá y hermano, ¿no me permitiréis curiosear un poquito?

DON PEDRO

Entra ya, hijita.

CESAREO

(Llamándola cariñoso.) Ven, que aún no he podido abrazarte á mi gusto. (Se abrazan.) ¡Pobre Mariucha! ¡Recluída en este medio social tan impropio de tí, entre tanta vulgaridad!

MARÍA

No creas... Me acomodo perfectamente á esta vida provinciana.

CESAREO

Papá, á todos recomiendo un exquisito cuidado de esta joya. (Con entusiasmo.) Joya,

digo: cuerpo y alma de lo más selecto que da de sí la humanidad. Velad por ella sin descanso. ¡Mariucha! (Acariciándola.) ¡Mi Mariucha! Merece que nos desvivamos por llevarla á su esfera natural, donde luzca, donde brille...

MARÍA

Pero, tontín, ¿quieres llevarme á donde hay tanta luz? Si alguna tengo en mí, mejor brillaré en la obscuridad.

DON PEDRO

¡Ah! Veremos quién está en lo cierto.

FILOMENA

Ven, Cesáreo, para que veas cómo nos hemos instalado en este medio palacio. No nos falta comodidad.

CESAREO

Enseñadme vuestra habitación, la de María... (Vase con Filomena por la derecha.)

ESCENA XV

MARÍA; DON PEDRO, que muy excitado y hablando solo se pasea por la escena.

MARIA

Papaíto, ¿estás contento?

DON PEDRO

(Sin hacerle caso.) El Ministro, si es hombre agradecido, le acogerá bien. Recordará que le di la mano en sus primeros pasos.

MARIA

Dime, papaíto... (Tras él sin lograr que la escuche.)

DON PEDRO

El Gobierno, la situación en masa, la Corona, el país... no permitirán que la casa de Alto-Rey acabe de hundirse...

MARIA

Papá...

DON PEDRO

Hija mía, no puedo decirte que estoy contento ni que estoy triste. Me encuentro en una expectación solemne...

MARIA

¿Ves algún horizonte? ¿Y por fin, Cesáreo...? Cuéntaselo todo á tu hijita... ¿Te ha traído...?

DON PEDRO

No he querido tomar lo poco que trae, pues sería loca imprudencia dejar inermie al guerrero que se apresta al combate.

MARIA

¡Jesús, pues no estás hoy poco imaginativo!

DON PEDRO

Digo que nosotros...

MARIA

(Severa.) Nosotros...

DON PEDRO

Nos arreglaremos.

MARIA

¿Cómo?... Papá, por la Virgen Santísima, tú olvidas el ahogo continuo de esta existencia; el afán de ayer, de hoy, de mañana; la cadena de compromisos, de pequeñas deudas, que oprime, que envilece...

DON PEDRO

A todo se atenderá. ¿Recogiste las cartas?

MARIA

Las recogí... pensaba quemarlas.

DON PEDRO

(Vivamente.) No, por Dios.

ESCENA XVI

DON PEDRO, MARIA, LEON. Hállanse el Marqués y su hija junto á la mesa. Entra León y dice las primeras palabras en la puerta. Trae la cara tiznada; viste traje de pana.

LEON

El señor Marqués...

DON PEDRO

(Aterrado, sin atreverse á mirar á la puerta, creyendo que el que entra es el Pocho.) ¡Otra vez ese hombre!

MARIA

(Mirando á la puerta.) ¿Quién es?

DON PEDRO

(Sin mirar.) ¡Que vuelva... que se vaya!... Mañana... el lunes...

MARIA

(Reconociendo a León.) ¡Papá, si no es el Pocho!... Es nuestro vecino, el carbonero... digo, el dueño del almacén de carbones.

LEON

(Avanzando respetuoso, pero sin timidez.) Molestaré muy poco al señor Marqués...

DON PEDRO

Adelante... Dígame lo que guste. Es usted tímido.

LEON

Tímido no soy... Tengo otros defectos, pero ese no. Sé hablar con personas distinguidas.

MARIA

¿Oyes, papá?

DON PEDRO

(Observándole.) En efecto: su lenguaje, sus modales no se avienen con su modesta ocupación... ¿Y en qué puedo servirle?

LEON

Soy inquilino del almacén y vivienda de este primer patio á la izquierda. Mi nego-

cio me pide ya ensanche de local. Quisiera, que el señor Marqués me arrendase toda la crujía, hasta la medianería del Juzgado municipal, desalojando el cafetín, que no paga alquiler.

DON PEDRO

Amigo mío, yo no soy el propietario: lo fui.

MARIA

Somos simples inquilinos, como usted... Ese señor-sastre nos ha cedido esta parte no más...

LEON

¡Ah! Perdone usted: yo entendí que había entregado el edificio á los señores Marqueses para que dispusiesen de todo... arriba y abajo...

DON PEDRO

No, hijo mío.

LEON

Así lo entendí. Yo, la verdad, en el caso del Sr. López, así lo habría hecho.

DON PEDRO

Gracias, amigo.

MARIA

(Aparte á su padre.) ¿Ves qué generoso, qué atento?

LEON

Dispénsame el señor Marqués. Mi petición resulta una impertinencia. (Hace reverencia para retirarse.)

DON PEDRO

Un momento, vecino... (Con interés.) ¿Y qué tal, qué tal ese negocio?...

LEON

Pues no voy mal, señor. El desarrollo que han tomado en Agramante las pequeñas industrias, me ha favorecido mucho.

MARIA

¡Vaya, vaya!

DON PEDRO

(Risueño.) ¿Con que vamos bien, vamos bien? ¿El tráfico marcha?

LEON

Sí, señor: marcha á fuerza de atención, de diligencia, de trabajo rudo...

DON PEDRO

(Sumamente amable.) Tendrá usted su capitalito...

LEON

Empiezo á formarlo.

DON PEDRO

Bien, joven, muy bien. Y sus ahorros los irá usted colocando para obtener nuevas ganancias... Bien, amigo mío. La vecindad de usted es para mí muy grata.

MARIA

(Con interés.) ¿Y todo ese carbón lo trae usted de las minas, de los montes?

LEON

El mundo está lleno de tesoros, unos escondidos, otros bien á la vista... Para cogerlos, hace falta mucha paciencia, mucha, porque...